





El trabajo que aquí presentamos se ha basado en las investigaciones llevadas a cabo, en los últimos quince años, en el yacimiento magdalenense de Cova Matutano fruto de los resultados obtenidos a lo largo de nuestras campañas de excavaciones sistemáticas.

En este estudio pretendemos pues, obtener una interpretación y aproximación plausible acerca de las secuencias cronoculturales referidas a las comunidades cazadoras que desarrollaron su vida durante el tardiglaciario, en los valles prelitorales. Es decir, nos ha interesado conocer la dinámica interna de unas poblaciones inscritas dentro de una zona puntual de un sector de la fachada centro-oriental peninsular, pertenecientes al magdalenense final/epimagdalenense, y su comparación con otros grupos humanos que desarrollaron sus actividades en la vertiente mediterránea durante el mismo periodo e incluso en la etapa epipaleolítica subsiguiente.

Para comprender esta problemática nos hemos centrado en el estudio del yacimiento de Cova Matutano puesto que constituye, por el momento, uno de los más importantes asentamientos en cueva del paleolítico superior final, localizado en la zona septentrional de País Valenciano. Su importancia se acrecienta ante la evidente escasez de yacimientos de dicho periodo, localizados en las comarcas de Castellón, unido a la interesante y original secuencia magdalenense que completa la evolución, que para este periodo se había obtenido, con el estudio de otros asentamientos levantinos del Mediterráneo peninsular, tales como Parpalló, Cendres, Volcán del Faro, Tossal de la Roca, entre otros.

También mencionaremos, si bien de forma secundaria el yacimiento de Cova Fosca (Ares del Maestre, Alto Maestrazgo, Castellón), ya estudiado y publicado *in extenso*. Pero nos parece de interés hacer esta extrapolación ya que presenta un evidente interés en su fase inicial epipaleolítica, inserta dentro del denominado epipaleolítico microlaminar y laminar, y que, junto a otros yacimientos del área litoral mediterránea peninsular, tales como Sant Gregori y Filador, por ejemplo, nos servirá como base de referencia para reinterpretar la continuidad, o no, de los grupos humanos epimagdalenenses, hacia el cambio de un nuevo modo de vida de tipo epipaleolítico.

Así pues el periodo que abarcará este trabajo, se circunscribe concretamente las etapas del magdalenense final hasta las epipaleolíticas, sin tener en cuenta su posterior transición al neolítico, ya que ello implicaría restablecer una problemática que ya hemos presentado en diversos trabajos (Olària, 1988; 1990-1991; 1991; 1993; Olària, Gusi, 1981; 1983; 1984; 1987; Olària, Gusi, Estevez et alii, 1981; Olària, Estevez, Ill, 1982; Gusi, Olària, Casabó, 1983) Por tanto, y teniendo en cuenta las dataciones absolutas obtenidas por el momento, el marco cronológico que comprende este estudio, se inicia a partir del 14.000 BP y finaliza en el 9000 BP.

Trataremos de reconstruir la evolución cultural de los grupos humanos cazadores que durante el tardiglaciario ocuparon el hábitat de Cova Matutano y fueron transformándose hasta alcanzar los periodos iniciales del holoceno con las nuevas culturas del epipaleolítico laminar y microlaminar, representadas en el yacimiento de Cova Fosca. Abarcaremos, por tanto, un periodo cronológico que comprende cinco milenios.

Durante estos cinco mil años, los asentamientos humanos magdalenenses del litoral mediterráneo peninsular, debieron adaptarse a un nuevo medio ambiente climático, atemperado y más cálido. Los biotopos propios de la fauna pleistocénica final se transformaron paulatinamente y a causa de ello, se fueron implantando nuevas alternativas económicas para dichas comunidades magdalenenses evolucionadas.

Los límites de este trabajo se centrarán pues, en el estudio de la dinámica seguida por estos grupos cazadores del magdalenense final y epimagdalenense, como por ejemplo, la explotación del entorno, la distribución y ocupación de su hábitat; los tipos de estructuras de habitación que utilizaron; las industrias manufacturadas; los recursos económicos, cíclicos y alternativos de que dispusieron; el marco paisajístico y climático que ocuparon, y en la medida de lo posible, sus manifestaciones superestructurales, reflejadas en los objetos de arte, en los materiales exóticos, o el uso de colorantes. Todo ello con la finalidad de llegar a comprender, cuando menos de la forma

más aproximada y objetiva posible, el funcionamiento interno de un asentamiento tardiglaciario en cueva, inscrita dentro del área mediterránea peninsular, y que pudiera constituir cuando menos un modelo susceptible de ejemplificar el comportamiento de un grupo humano cazador entre el 14.000 al 11.000 BP. Este modelo, no es necesario decirlo, lo entendemos como válido exclusivamente para el propio yacimiento de Matutano, y no hemos pretendido en absoluto aquí, extrapolar sus conclusiones, provisionales a todos los efectos, al resto de los yacimientos mediterráneos peninsulares; pero sí al menos, nos interesa conocer las pautas culturales del comportamiento social y económico, generalmente olvidadas en la investigación paleolítica (centrada especialmente en el reconocimiento de la evolución industrial lítica).

Los objetivos que nos hemos propuesto en este trabajo los dividimos en dos apartados. En el primero, se enumera estos objetivos en relación con el propio yacimiento, el cual constituye la base inicial de este estudio y a partir del cual extrapolamos una investigación más amplia, en el marco del contexto del litoral mediterráneo peninsular.

Así pues, en primer lugar, nos hemos fijado las siguientes finalidades:

- Interpretación estratigráfica del yacimiento y su periodización cultural.
- Reconstrucción microespacial del hábitat.
- Análisis de la cultura material: industria ósea y lítica, a través de su evolución tipológica.
- Reconstrucción de las actividades económicas, a través del estudio faunístico y botánico.
- Reconstrucción medioambiental del paleohábitat o entorno de la cavidad.
- Reconocimiento del arte mobiliario y sus relaciones analógicas con otras manifestaciones artísticas magdalenienses.
- Planteamiento de la secuencia cronocultural relacionada con los resultados de las dataciones absolutas obtenidas.

En el segundo apartado, centramos nuestros objetivos en las relaciones que pudieron haberse establecido entre Matutano y el resto de asentamientos magdalenienses del litoral mediterráneo peninsular. Teniendo en cuenta el proceso evolutivo seguido desde el magdaleniense final hasta alcanzar las nuevas culturas epipaleolíticas del llamado complejo "laminar y/o microlaminar." Estos planteamientos generales serán los siguientes:

- Estudio comparativo entre la industria lítica magdaleniense del yacimiento y el resto de asentamientos correspondientes a la misma fase cultural en el ámbito del mediterráneo peninsular.
- Relaciones entre el magdaleniense superior final de Cova Matutano y los yacimientos de esta etapa cultural registrados en el litoral mediterráneo de la Península.
- Hipótesis de periodización de una secuencia cronológica para el magdaleniense superior final a través de las dataciones de carbono 14 y los resultados tipológicos.
- Estudio de las posibles relaciones artísticas entre el arte mobiliario magdaleniense y el arte rupestre levantino.
- Aproximación a un marco cronocultural entre el poblamiento del magdaleniense final y epipaleolítico laminar del mediterráneo peninsular.

También hemos intentado en esclarecer los siguientes puntos, al tratar los objetivos anteriores y sus relaciones con yacimientos publicados que presentan secuencias correspondientes al periodo epipaleolítico de tipo laminar.

- Estudio comparativo entre el conjunto lítico epimagdaleniense de Matutano y el conjunto epipaleolítico de Fosca.
- Relaciones entre el epipaleolítico laminar de Fosca con el resto de yacimientos de esta facies cultural registrados en la costa mediterránea peninsular.
- Establecimiento de una secuencia cronológica para el epipaleolítico laminar mediterráneo a través de las dataciones de carbono 14 y los resultados tipológicos.

Los objetivos de estudio, ya propuestos, se basan en una serie de hipótesis iniciales, que también en este caso, dividiremos en dos apartados. En el primero, nos referiremos exclusivamente a las hipótesis de trabajo relacionadas con el propio yacimiento, y son las siguientes:

- El asentamiento de Matutano, creemos tuvo una larga pervivencia en el tiempo, y una evolución lenta, sin cambios notables. Este establecimiento parece poseer un carácter estacional o semisedentario, muy adaptado a su nicho ecológico. Es plausible por tanto, que los grupos magdalenienses, de fines del tardiglaciario, fueran adaptándose a los paulatinos cambios climáticos dentro de su propio territorio, sin interrupciones significativas ni elementos exógenos que los perturbaran.

- La cultura material, y concretamente la industria lítica, es quizá el elemento susceptible de considerarse como una adaptación funcional de los grupos cazadores, con características propias que forzosamente no presenten quizá estrechas relaciones con otras secuencias tipológicas, de asentamientos análogos.

- El momento final de la ocupación de la cavidad, si bien no puede ser estudiado salvo en sus niveles epimagdalenienses, es posible que evolucionara, sin rupturas ni cambios bruscos, hacia un modelo cultural propio de facies epipaleolítica.

- La especialización económica basada, en el caso de Matutano, en la caza mayor del ciervo y en la menor del conejo, se produce alternativamente adecuándose según el periodo climático del registro.

- Cova Matutano pudiera ser considerado un modelo de evolución, cuando menos válido para la comprensión de los periodos superiores/finales del magdaleniense, y sus referencias cronológicas unidas al resto de yacimientos datados del mediterráneo peninsular, pueden ofrecer un marco de periodización cronológica plausible para este periodo.

En cuanto a las hipótesis de trabajo generales, éstas se refieren al conjunto de los yacimientos del magdaleniense superior/final registrados en el área mediterránea peninsular, y son los siguientes:

- Evaluación de la existencia de "fósiles directores" para la periodización del magdaleniense peninsular, como factores cuestionables, de escasa o nula fiabilidad, cuando menos en el caso de esta etapa cultural.

- Consideración de la existencia de profundas variaciones de tipo regional y local entre los diferentes yacimientos del magdaleniense mediterráneo de la península ibérica, a causa, probablemente, de una fuerte adaptación al nicho económico de los grupos cazadores.

- Planteamiento de los caracteres de evolución entre el magdaleniense y el epipaleolítico laminar, frente a la posible ausencia de cambios substanciales en el proceso evolutivo.

- Valoración de las expresiones artísticas como elemento vehicular y/o vinculador entre un periodo magdaleniense y otro epipaleolítico.

Los modelos iniciales que se han presentado en los estudios sobre las culturas del magdaleniense superior, han otorgado una gran relevancia en la presencia o ausencia de determinados "fósiles directores" de la industria lítica, tales como buriles, raspadores, laminillas de dorso abatido y triángulos escalenos alargados. Este modelo de interpretación que ha servido para establecer una periodización del magdaleniense, en sus fases más evolucionadas, puede ser revisado, ya que a nuestro juicio, consideramos como extremadamente arriesgado fijar un proceso secuencial tan sólo en base a la evolución de ciertos tipos líticos, y la mayor o menor frecuencia registrada de sus índices. Existen ya algunos indicios, en diferentes yacimientos peninsulares del Mediterráneo, respecto a que dichos "fósiles directores" no son lo suficientemente seguros, máxime cuando en ciertos casos su presencia es muy exigua, y presenta pocas garantías estadísticas. Por tanto, el modelo basado principalmente en la tipología lítica, debiera ser revisado, entendiendo según las hipótesis iniciales de nuestro trabajo, que durante el magdaleniense superior/final y el epimagdaleniense, existió una gran diversificación de los complejos industriales líticos, a consecuencia, probablemente, de la presencia de ocupaciones humanas muy locales y especializadas en sus respectivos territorios de captación, elaborando, por tanto, unos tipos líticos muy adaptados a sus propias funciones económicas y artesanas.

Otro de los modelos de interpretación que se han presentado a través de los diversos estudios realizados, se han basado en la determinación de un magdaleniense superior por la presencia de arpones. Con referencia a esta hipótesis puede ser válida, pero debe ser manejada con cierta

prudencia, ya que podríamos encontrar, siguiendo un modelo de especialización económica, asentamientos de esta época en los que éste elemento no hubiese sido fabricado por no ser necesario.

Uno de los modelos de interpretación que parece más claramente expuesto, se basa en la continuidad cultural entre el magdaleniense final y epipaleolítico microlaminar/laminar, sin existencia de ninguna ruptura cultural significativa. Esta interpretación incluso ha propuesto el cambio de denominación del llamado “epimagdaleniense” a un epipaleolítico microlaminar/laminar. Este modelo es el que nos ha instigado a presentar una de nuestras hipótesis de trabajo, la cual se basa en la posibilidad de una relación entre las manifestaciones artísticas del magdaleniense final o epimagdaleniense y el arte rupestre “levantino” y/o “lineal-geométrico”.

Creemos que estos propósitos, en cierto modo, justifican la presente monografía, ya que hoy por hoy, no tenemos ningún yacimiento, en el ámbito geográfico que nos ocupa, que nos ofrezca una visión reconstructiva desde el punto de vista socioeconómico, puesto que la mayoría de las investigaciones, como ya hemos comentado, se han centrado en reconocer las secuencias cronoestratigráficas basándose en el estudio de las industrias líticas, y en muchos casos estas secuencias, únicamente se han centrado en un solo corte estratigráfico.

Asimismo, también nos ha interesado reconocer la evolución y transformación cultural que se produjo durante el tránsito del tardiglacial al holoceno, y cómo dicha evolución produjo a su vez nuevas manifestaciones culturales, reflejadas en los conjuntos epipaleolíticos inmediatamente posteriores. Pero este aspecto de transformación cultural, quedará más limitado a las referencias de yacimientos ya estudiados y publicados, por tanto, nosotros nos limitaremos a intentar recopilar y ordenar los datos ya conocidos y a interrelacionarlos dentro de un contexto cronológico articulado.

Para el estudio del primer aspecto, es decir, la obtención de un modelo de interpretación más amplio que los que actualmente disponemos, tomaremos, como ya hemos dicho, el yacimiento de Matutano, como base de referencia para alcanzar la comprensión de la primera parte del periodo ya mencionado (14.000-11.000 BP), y sobre el cual pivotarán una serie de informaciones procedentes de otros asentamientos susceptibles de ser interrelacionados entre sí. La finalidad de este planteamiento es la de alcanzar un marco de interpretación referido a los asentamientos humanos que evolucionaron durante estos tres mil años, ubicados en el área mediterránea peninsular. Recogeremos por tanto, los resultados de otros estudios realizados sobre yacimientos de similar cronología que se extienden por el ámbito litoral mediterráneo de la península Ibérica.

Por lo que se refiere al segundo aspecto, de la transformación cultural hacia el epipaleolítico, tomaremos como referencia inicial, una cavidad ya estudiada: Fosca, cuyas características de aproximación al territorio del yacimiento, aproximadamente unos 40 kilómetros de recorrido real, y los resultados de las dataciones absolutas, pueden aportarnos nuevas bases de interpretación. Sin dejar por ello de referirnos, como ya hemos señalado, al conjunto de asentamientos epipaleolíticos registrados en el litoral mediterráneo peninsular.

Nuestro objetivo final por tanto, pretende establecer un modelo de aproximación cronocultural para así poder comprender la evolución del proceso cultural que se produjo desde el magdaleniense final hasta el epipaleolítico, reconstruyendo el modo de vida de estos grupos humanos: su economía, cultura material, medio ambiente, etc., todo ello dentro de una periodización cronológica basada en las dataciones de carbono 14, que se ha obtenido hasta el momento.

Con todo ello, creemos aportar nuevos datos valorativos que permitan la comprensión de la evolución del magdaleniense superior en el ámbito mediterráneo de la península ibérica. Esta creencia se fundamenta en la continuidad que presenta el yacimiento con la secuencia final del Parpalló señalada por Villaverde, (así como probablemente también se deberá relacionar con el yacimiento de les Cendres), al analizar las industrias óseas y en especial los tipos de arpones (Villaverde, 1992, 77).

Asimismo, Matutano completará la secuencia magdaleniense en sus tramos finales, epimagdalenienses, presentando los rasgos característicos de la transformación de esta cultura en los nuevos presupuestos epipaleolíticos de tipo microlaminar. En este sentido, algunos autores proponen para la secuencia final de Matutano una atribución claramente epipaleolítica microlaminar, basándose en un análisis de “fósiles directores” representados por el grupo de raspadores, que se incrementa frente a los buriles; con esta base limitan los niveles II y I de Tossal de la Roca como

“epipaleolíticos”. En este trabajo, pretendemos demostrar que esta calificación es sumamente forzada, ya que en todo caso los componentes tipológicos son “epimagdalenenses”, y en este sentido sientan las bases de una nueva tipología, que continuará en el epipaleolítico con transformaciones, pero que conservará la tradición anterior en sus nuevos presupuestos culturales y económicos.

Por otra parte, la amplia secuencia cronológica de dataciones absolutas, que posee el yacimiento, creemos pueden completar el espectro cronológico del periodo magdaleniense en el mediterráneo peninsular, ya que precisamente datan los momentos finales de este momento, del cual se tenían muy escasas evidencias y ninguna datación.

Cova Matutano también ofrece unos interesantes elementos, no siempre presentes en los yacimientos mediterráneos, como son los conjuntos de arte mobiliario, y la industria ósea de arpones y azagayas, ambos, probablemente permitan delimitar su validez como horizontes cronológicos, en su justa medida. Valoración ya no sólo en cuanto a fósiles directores, como algunos investigadores han propugnado, sino también como elementos de comparación con otros asentamientos, incluso fuera del ámbito mediterráneo. Las características técnicas y los tipos de soporte pueden ser comparados, a nuestro juicio, con otros hallazgos tanto del mismo País Valenciano, caso del Parpalló, como del complejo franco-cantábrico-pirenaico.

Otro aspecto que deseáramos destacar como aportación positiva en este estudio, es acerca del conocimiento sobre la distribución microespacial de un asentamiento del magdaleniense superior final. Efectivamente, en Matutano el sistema de excavación se ha planteado mediante la aplicación del método espacial o extensivo, el cual se ha combinado con un detallado análisis estratigráfico diacrónico. Si bien, hemos tenido que afrontar diversas dificultades, ajenas a nuestro control, como las limitaciones temporales de las campañas, y otras de orden económico, las cuales no nos han permitido aplicar una metodología de excavación espacial generalizada en todo el área de la cavidad; sin embargo, sí se pudo, a pesar de todo, realizar parcialmente este método, cuando menos en las unidades o sectores de excavación seleccionados, de cuatro metros cuadrados de superficie respectivamente. Por supuesto, incluimos siempre en la excavación espacial unos criterios de sincronía, con el fin de individualizar la presencia de pisos de ocupación y estructuras de habitación, asociando ambos a la cultura material coordinada in situ, a un mismo tiempo que se aplicaban los adecuados criterios diacrónicos, con el de identificar la evolución de la secuencia estratigráfica en cada uno de los sectores de la excavación.

Estos criterios metodológicos, pese a las limitaciones y obstáculos expuestos, nos han proporcionado datos de especial interés acerca del aprovechamiento y distribución del espacio en el asentamiento. De esta manera, a través del análisis microespacial, hemos podido delimitar una serie de estructuras de habitación asociadas a los elementos de cultura material, que, a nuestro juicio, ampliarán notablemente el conocimiento sobre ocupaciones en cavidad pertenecientes al periodo magdaleniense dentro del ámbito mediterráneo peninsular.

Los estudios faunísticos y botánicos, realizados en el yacimiento, también suponen aportaciones interesantes referidas a la reconstrucción paleoambiental del territorio; concretamente, creemos pueden ayudar a comprender mejor los cambios del paleohábitat, debidos a las fluctuaciones climáticas que se sucedieron durante la ocupación de la cavidad, así como contribuir a la reconstrucción de los nichos ecológicos faunísticos y de la cobertura vegetal, que fueron sucediéndose durante tres milenios.

Otro aspecto, que puede ser relevante en este trabajo, se refiere al estudio del complejo industrial lítico, tanto del propio asentamiento, que nos permite apreciar, por comparación con otros yacimientos, la importancia del componente tipológico laminar, así como de los niveles epipaleolíticos de Cova Fosca, que han constituido un punto referencial interesante para apreciar la continuidad/discontinuidad que se manifiesta en los grupos tipológicos, que tradicionalmente se han calificado como de tradición epimagdaleniense.

Finalmente, entre otras aportaciones deseamos señalar que en este estudio monográfico, nos hemos propuesto dar una visión actualizada del proceso evolutivo cultural desde el final del tardiglaciario hasta los inicios del holoceno en nuestra vertiente mediterránea, no con la pretensión de resolver la compleja problemática que conlleva en sí esta tarea, pero sí, cuando menos, hemos procurado actualizar y recopilar, en lo posible, todos los datos que hasta el momento se

conocen a través de la bibliografía relacionados con este interesante periodo de transición cultural postpleistocénico.

Los trabajos de laboratorio se han realizado en su mayoría en las instalaciones del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y prehistóricas (SIAP) de la Diputación de Castellón. Especialmente aquéllos que se refieren al estudio de la cultura material: industria lítica y ósea, así como análisis del los soportes de arte mobiliario. Igualmente; también hemos contado con la ayuda técnica del Servicio de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la misma Diputación para la realización de la limpieza y consolidación de algunas piezas de arte mobiliario y de la industria ósea.

Asimismo, hemos contado con las instalaciones del Laboratorio de Arqueología prehistórica de la Universidad de Castellón, Jaime I, especialmente de su gabinete de dibujo para la realización de la parte gráfica del estudio.

Una parte del estudio paleontológico, referido a la macro, micro y avifauna, fue efectuado en los laboratorios del Instituto Paleontológico Miquel Crusafont, de Sabadell; así pues a todo el equipo que colaboró en esta tarea, bajo la dirección del doctor J. Gibert, les agradecemos su participación.

La mayoría de los trabajos de clasificación de los restos de la macrofauna, al igual que el estudio de la malacología, además de los de la industria ósea, han sido efectuados en los laboratorios del SIAP.

Los análisis sedimentológicos han sido realizados en el laboratorio del Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia.

Los análisis radiocarbónicos se efectuaron por Teledyne Isotopes de New Jersey (USA), y el Laboratorio de Radiocarbono de la Universidad de Granada.

Los recursos informáticos que se han utilizado en el presente estudio, se han aplicado fundamentalmente en cuatro vertientes: la primera referida a bases de datos para compilar, ordenar y clasificar los archivos; la segunda, aplicada a los estudios y cálculos estadísticos; la tercera para la realización de gráficos estadísticos; y finalmente, la cuarta para complementar estratigrafías, planimetrías y mapas en el texto del proyecto.

En la primera vertiente de aplicación informática de compilación y registro de datos, hemos utilizado por una parte, un sistema original elaborado por nosotros (programa Diacron) que nos permite una clasificación rápida de los elementos de industria lítica, este sistema contiene un diccionario (programa Dicolit) que facilita la consulta de los órdenes y tipos primarios, siguiendo la metodología de la tipología analítica de G. Laplace.

El sistema está diseñado en un software comercial, File Marker Pro 3.0, de fácil manejo que permite la búsqueda y recopilación de los tipos por niveles, o por cualquier otra característica; a él se le han añadido una serie de fórmulas matemáticas programadas para que proporcionen automáticamente los resultados referidos a los índices tipométricos de cada pieza. El hardware que hemos usado es Macintosh, cuyo equipo se encuentra ubicado en el Laboratorio de Arqueología prehistórica de la Universidad de Castellón.

Con estos mismos medios, han sido estudiados los materiales de industria pétreo recogidos en el yacimiento de Matutano.

La segunda vertiente de aplicación informática, se refiere a los cálculos estadísticos realizados sobre el conjunto de la industria lítica de Matutano. Hemos realizado dos aplicaciones distintas, la primera de ellas con un excelente programa diseñado para Helwet Packard, por el doctor C. Sánchez Rubio, catedrático de Matemáticas y experto en estadística e informática, quien sobre las propuestas estadísticas de G. Laplace y J. Lesage, éste último, investigador del Centro de Cálculo del CNRS de Valbonne, configuró dicho software ajustándose estrictamente a los cálculos del X<sup>2</sup>, intervalos de confianza, cálculo del lien y confección de dendrogramas. La segunda, se refiere a la aplicación de los cálculos estadísticos (programa GTS), realizados por R. Mora de la Universidad Autónoma de Barcelona, y publicados en la segunda edición (1994) de la "Tipología Lítica" de J. M. Merino, realizados para ordenadores de tipo PC; este programa, lo hemos usado para contrastar los gráficos del lien. En ambos casos, el hardware lo hemos utilizado en los ordenadores instalados en el SIAP.

Para la tercera vertiente de gráficos asociados a hojas de cálculo, hemos usado el software Excel para Macintosh, el cual se halla instalado en nuestro equipo informático del Laboratorio de



Arqueología prehistórica de la Universidad de Castellón. Su aplicación nos ha permitido reflejar de una forma clara y gráfica algunos de los aspectos relacionados en este proyecto, como por ejemplo las recopilaciones de dataciones radiocarbonométricas.

Finalmente, la cuarta vertiente en la que hemos aplicado recursos informáticos, se refiere a la ilustración de los planos, mapas, dibujos de material, etc., salvo para la industria lítica, en que los dibujos los hemos realizado según las normas tradicionales, con el fin de detallar los pormenores del retoque; sin embargo, en el resto de materiales hemos digitalizado los dibujos para posteriormente retocarlos con un software de tipo comercial, denominado Photoshop. En otros casos, hemos aplicado el software Autocad, con tableta digitalizadora, utilizado en el equipo informático del SIAP.

Quisiéramos hacer constar la colaboración que hemos recibido por parte de los estudiantes de arqueología, que cursaron el primer ciclo en el antiguo Colegio Universitario de Castellón, y que en su momento realizaron estudios de especialidad en el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Valencia; así como a todos los estudiantes de la Universidad del País Vasco, Universidad Autónoma y Central de Barcelona, Universidad Complutense y Universidad Autónoma de Madrid. Sin cuya participación posiblemente no hubiésemos podido atender con tanto rigor a todos los complejos aspectos que estas excavaciones conllevaron.

Asimismo, hemos de mencionar la asistencia de varios especialistas que se interesaron por el yacimiento de Matutano, tales como la doctora. M. A. Querol, catedrática de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid; el doctor J. Estévez, profesor titular de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona, el cual participó en el estudio de la fauna de la primera campaña ya publicada; el doctor E. Carbonell, catedrático de Prehistoria en la Universidad de Tarragona Rovira i Virgili, que así mismo participó en la segunda campaña de excavación; la doctora A. Vilà, investigadora del Instituto Jaume Almera del CSIC de Barcelona, que participó en la campaña de 1982; al doctor R. Risch, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, el cual también colaboró en las excavaciones de 1984; el doctor Igor Parra, y el doctor E. Yll que en sus repetidas visitas recogieron las muestras polínicas; el doctor K. Butzer de la Universidad de Chicago, que se interesó por el entorno geográfico de la cavidad, junto al doctor F. Mateu, catedrático de Geografía de la Universidad de Valencia, así como al doctor A. Pérez Casas de la misma universidad; y al doctor J. Gibert del Instituto Paleontológico Miquel Crusafont, de Sabadell, y su equipo de paleontólogos. Asimismo agradecemos al doctor J. Gilman, del Departamento de Botánica de la Universidad de Londres y a su equipo, su interés al visitar el yacimiento y su entorno, para recoger especies botánicas actuales y compararlas con las muestras de carbones del sector 3, integrando las muestras botánicas de Matutano en el proyecto de reconstrucción paleobotánica de ámbito europeo, que dicho investigador dirige. Deseamos agradecer la ayuda recibida por G. Aguilera, arqueólogo e informático del SIAP, en la confección de la maquetación de la obra.

Finalmente, queremos destacar las facilidades de todo tipo, que en la primera campaña de excavaciones, nos dio el malogrado propietario de la casa donde se ubica la cavidad, don Juan Barceló Matutano, hombre de gran inquietud intelectual y gran entusiasta de la arqueología. Agradecimiento que hacemos extensible a su hijo y heredero, don Juan Barceló Luque; así como también la ayuda, siempre amable y generosa, que nos prestó el señor Emilio, inquilino de la vivienda donde se ubica la cavidad, a pesar de las molestias que le hemos producido continuamente a él y a su familia.



ANTECEDENTES, TENDENCIAS Y ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN  
DEL MAGDALENIENSE MEDITERRÁNEO PENINSULAR



## ANTECEDENTES, TENDENCIAS Y ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN DEL MAGDALENIENSE MEDITERRÁNEO PENINSULAR

---

C. OLÀRIA

### ANTECEDENTES

Los primeros estudios realizados sobre el paleolítico, en los que se incluía el periodo magdaleniense, se deben a L. Siret (1893; 1931). A partir de las iniciales publicaciones de este autor, se gestaron las primeras teorías sobre la relaciones con el continente africano, surgiendo los términos iberomauritano y capsense. Uno de los grandes defensores de las tesis africanistas sería H. Obermaier (1916), señalando que durante el desarrollo cultural, de lo que actualmente denominamos epipaleolítico, la influencia y evolución del capsense, darían lugar al capso-tardenoiense que se extendería por todo el ámbito de la península Ibérica, salvo en la zona cantábrica, en la cual el aziliense sustituyó al magdaleniense final, al igual que ocurrió en Francia, dando paso en estos territorios a la cultura azilio-tardenoiense. Obermaier siguió defendiendo esta teoría que en las sucesivas ediciones de su obra "El Hombre fósil" no cambiaron sustancialmente.

Una concepción semejante, es la que defendería P. Bosch-Gimpera al afirmar que, el área litoral mediterránea de la península estaba ocupada por una "civilización" opuesta radicalmente a la que se observa en el área cantábrica; se refería a la "civilización capsense" emparentada con el área norteafricana. Bosch señaló también, la gran profusión de microlitos que especialmente se extienden en las zonas oriental y central de la península por influencia del mundo cultural "capsense" (Bosch-Gimpera, 1922).

Una primera síntesis sobre el magdaleniense mediterráneo, la realizó L. Pericot, abarcando una secuencia del magdaleniense I al IV basada en la estratigrafía de la Cova de Parpalló, la cual según dicho investigador, se extendía por todo el litoral mediterráneo peninsular, exceptuando la costa catalana (Pericot, 1942).

Algún tiempo más tarde, Corominas (1949) estableció la existencia de un magdaleniense superior en Cataluña.

Todos estos trabajos e investigaciones iniciales se refirieron al periodo magdaleniense, sin embargo otros estudios intentaron establecer la unión entre esta etapa cultural y el epipaleolítico. Así uno de los primeros trabajos con esta orientación se deben a Almagro Basch, quien adscribía el llamado aziliense de Sant Gregori al epipaleolítico derivado del magdaleniense; además este mismo prehistoriador se planteó la validez del capsense, contraponiendo la influencia de las culturas europeas en la Península, considerando las láminas y laminillas de dorso abatido epipaleolíticas como exponente de una larga evolución de las industrias auriñacienses y perigordenses, y mostrando la influencia de las industrias del magdaleniense final, todo este conjunto de argumentaciones, sin embargo, no implicaron que él rechazara rotundamente las influencias africanas (Almagro, 1944).

Asimismo Jordá realizará una síntesis en la cual divide el llamado epigravetiense relacionándolo con el magdaleniense final, a través de las investigaciones realizadas en los yacimientos de Sant Gregori, Filador y Malladetes, también señala la existencia de dos complejos diferentes para el epipaleolítico, idea que más tarde desarrolló Fortea (Jordá, 1954).

Por otra parte, también se debe a Jordá la determinación del nombre de "ibérico" para referirse a las culturas paleolíticas del mediterráneo peninsular (Jordá, 1955). Posteriormente abandonó las tesis africanistas, estableciendo una comparación entre las industrias magdalenienses, por su riqueza de elementos óseos, abundantes buriles y escasos raspadores, y las correspondientes al epigravetiense, por la pobre presencia de buriles y abundantes raspadores; observando unas influencias entre ambos periodos culturales que él centraba en la presencia de las azagayas epigravetienses y raspadores magdalenienses. Igualmente, destacó la especialización del instrumental según las actividades económicas de cada grupo.

Poco más tarde, Pericot distinguirá un epigravetiense "capsense", alternativo del magdaleniense V y VI (Pericot, 1955).

Con referencia al epipaleolítico, D. Fletcher lo dividió en dos periodos, I y II, que denominará "mesolítico valenciano". Distingue dos facies, la primera, caracterizada por la ausencia de geométricos, que evolucionará durante el transcurso del magdalenense hasta el neolítico; la segunda con complejos geométricos, que se desarrollará sincrónicamente con la etapa del magdalenense superior (Pericot, 1955).

Fortea diferenciará el magdalenense superior terminal por la abundante presencia de buriles, con predominio de los diedros, así como las laminitas de dorso abatido y la presencia de triángulos escálenos alargados. Por otra parte, distingue dos tecnocomplejos diferentes que dividen el epipaleolítico en dos fases culturales, uno de componente laminar y microlaminar, y otro de componente geométrico. Utiliza la denominación de magdalenense mediterráneo para hacer referencia al horizonte con arpones y triángulos escálenos, como fase anterior al epipaleolítico microlaminar mediterráneo. Y también destacó la filiación como un momento comprendido entre el magdalenense y el epipaleolítico microlaminar (Fortea, 1973)

Posteriormente, dicho autor conjuntamente con Jordá, reconocieron los defectos de la ordenación realizada por éste último, al señalar un dualismo cultural: magdalenense para El Parpalló y epigravetiense para Malladetes, ambos sincrónicos, con lo que así se explicaba la ausencia de un magdalenense superior para la zona litoral mediterránea situada al sur del Ebro (Fortea, Jordá, 1976). Las excavaciones realizadas en 1970 en el yacimiento de Cova Malladetes planteó la revisión de la secuencia cultural del magdalenense superior mediterráneo, Fortea comparó las secuencias del Parpalló con las de Malladetes. Las aportaciones de dicho investigador, se basaron en la identificación del magdalenense superior, gracias a la presencia de triángulos escálenos y buriles, asociados a arpones, lo cual contribuyó definitivamente, a cambiar la idea básica de una derivación del gravetiense, fundamentada en un principio por la similitud de los niveles epigravetienses de tipo Malladetes. Determinó por tanto, un proceso de evolución industrial para el epipaleolítico, reflejado por el aumento de raspadores, descenso de buriles y presencia significativa de laminitas de dorso, juntamente con la paulatina decadencia de la industria ósea y también a la ausencia de las pinturas rupestres cuaternarias.

Una nueva síntesis, en este caso para el periodo mesolítico, fue realizada por J. Aparicio, quien lo dividirá en tres fases, siendo la primera, la correspondiente al epipaleolítico microlaminar (Aparicio, 1979).

I. Barandiarán fue el primero en obtener fechas de C-14 para el epipaleolítico en Botiquería dels Moros, proponiendo una evolución tipológica centrada en el bajo Aragón en base a este yacimiento, junto con los abrigos de Sol de Piñera, El Serdá y Costalena (Barandiarán, 1979).

En este mismo año, Moure y López publican los resultados del abrigo de Verdelpino (Cuenca), aportando nuevas fechas de C-14: 12.890 y 14.000 BP para los niveles V y VI (Moure, López, 1979).

También hemos de destacar, un ensayo de síntesis realizada por J. M. Fullola para las industrias líticas del paleolítico superior ibérico, centradas en las fases iniciales de esta etapa hasta el periodo solutrense. Una vez estudiado el yacimiento, señala que los momentos iniciales del magdalenense se derivan del solutreogravetiense, lo mismo que ocurría para el momento de transición entre el magdalenense medio al superior (Fullola, 1979).

A principios de la década de los ochenta, V. Villaverde publica los primeros resultados de las excavaciones de la Cova de les Cendres (Alicante), resaltando la presencia de un magdalenense superior, que denomina "magdalenense de facies ibérica", e indicando la relación de buril/raspador, como propia del magdalenense superior y final, junto a la presencia de laminitas de dorso y triángulos escálenos (Villaverde, 1981).

También C. Cacho defiende una interpretación distinta, llamando "epiperigordense" a las industrias de finales del paleolítico representadas por la abundancia de laminitas y puntas de dorso, raspadores y puntas de muesca, microlíticas en algunos casos (Cacho, 1980). Esta nueva opinión se basa en el escepticismo personal de dicha investigadora, de clasificar como magdalenenses las industrias correspondientes a los niveles superiores de algunos de los yacimientos estudiados por Siret, máxime cuando no presentaban los elementos óseos característicos del magdalenense.

También a mediados de dicha década, se incrementarán notablemente las investigaciones realizadas sobre estos periodos culturales.

Fortea junto a Fullola y Villaverde, señalan la indudable adscripción magdaleniense para muchos de los yacimientos del litoral mediterráneo peninsular, siendo los arpones los elementos característicos de este periodo, si bien en algunos asentamientos éstos son inexistentes (Fortea, Fullola, Villaverde, *et alii*, 1983).

Fortea por su parte, mantiene que las industrias microlaminares derivan directamente del magdaleniense final. De la misma manera Villaverde se manifiesta ante el estudio del yacimiento de El Prat de Liria, al advertir la perduración industrial entre el magdaleniense final y el epipaleolítico (Villaverde, Martí, 1983).

Así pues, algunos autores, entre ellos E. Aura, señalarán las diferencias de la secuencia propuesta por Pericot, en base a los yacimientos del Parpalló y Bora Gran (Aura, 1986), asimismo corrobora como definidores típicos para el magdaleniense superior mediterráneo, la presencia de arpones, situando el marco cronológico de su desarrollo entre el 16.000/15.000 al 11.000/10.000 BP; también ofrecerá una división de dispersión cultural, repartida en tres áreas: a) núcleo catalán, incluyendo los yacimientos de Serinyà, Bora Gran y Mallada; b) núcleo valenciano, grupo enlazado con el catalán a través de los yacimientos de Matutano y Verdelpino, y representado por los yacimientos del Parpalló, Volcán del Faro, Cendres y Tossal de la Roca; y finalmente, c) núcleo litoral malagueño, con los yacimientos del Higuera, Hoyo de la Mina y Nerja; este grupo se enlazaría con el conjunto valenciano a través de los yacimientos del Barranco de los Grajos y los arpones magdalenienses fuera de contexto depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.

El investigador francés, M. Barbaza realiza una rápida síntesis de los estudios realizados sobre el epipaleolítico en la vertiente mediterránea española, destacando la existencia del magdaleniense superior fechado en el X milenio, junto con otros yacimientos epipaleolíticos con industrias de tradición magdaleniense, con lo cual cree que deberían bajarse las cronologías para esta fase cultural, que considera como epimagdalenienses, en torno al IX milenio (Barbaza, 1984).

Al mismo tiempo, Villaverde dividirá el magdaleniense en tres horizontes: inicial, medio y superior (Villaverde, 1984), y más tarde Aura estructurará el magdaleniense mediterráneo en dos grandes tecnocomplejos industriales, a su vez subdivididos en horizontes o fases, basados en las diferencias tipológicas de la industria lítica, proponiendo a su vez, una cronología en torno al 11.000-10.500 BP para el magdaleniense final (Aura, 1988).

En la actualidad el número de yacimientos estudiados, se ha incrementado notablemente a lo largo de todo el litoral mediterráneo con interesantes aportaciones monográficas sobre áreas concretas, por ejemplo el trabajo realizado por Martínez Andreu para la costa murciana (1989), o los estudios globales de yacimientos efectuados en el área valenciana (Cacho, 1986; Villaverde, 1992; Domenech, 1990; Davidson, 1989; Aura, 1992); las investigaciones efectuadas en Cataluña (Fullola, 1992) y los recientes resultados obtenidos en el área andaluza (Jordá Pardo, 1986; Asquerino, 1988.). Todo este amplio conjunto de nuevos yacimientos y sus correspondientes publicaciones, nos ofrece una nueva panorámica valorativa y de interpretación de datos actualizados.

## TENDENCIAS Y TEORÍAS ACTUALES

Las nuevas líneas de investigación que actualmente se llevan a cabo para la interpretación de la transición del pleistoceno final o tardiglaciario hasta los momentos iniciales del holoceno, en parte siguen sustentando algunas de las tesis ya formuladas por Fortea en 1973. El aspecto variable que ofrecen los conjuntos líticos del magdaleniense superior y su posterior evolución con el epipaleolítico microlaminar, fue interpretado como una posible superposición entre una y otra cultura (Fortea, 1973). Asimismo, este autor señaló la filiación existente entre el magdaleniense final y el epipaleolítico microlaminar, hasta el punto que se plantea considerar el que las primeras fases epipaleolíticas pudieran ser en realidad momentos epimagdalenienses, basándose en la estrecha vinculación entre una y otra etapa cultural, si bien también admite una gran regionalización para el epipaleolítico en general (Fortea, Fullola, Villaverde *et alii*, 1983).

Este solapamiento entre el magdalenense superior final y el epipaleolítico microlaminar del área mediterránea peninsular, ha sido también señalado por otros investigadores (Aura, Pérez, 1992), indicando las grandes dificultades que ello confiere para la comprensión del proceso de evolución entre el magdalenense superior y el epipaleolítico. En este sentido, Aura señala la concentración de dataciones absolutas dentro del segmento temporal comprendido entre el 14.000 y 10.500 BP que él atribuye como adecuadas al periodo magdalenense superior, y otras situadas entre el 10.500 y el 8000? BP, que fecharían el periodo epipaleolítico microlaminar. Aura y Pérez Ripoll realizan un análisis sobre los conjuntos líticos de ambos periodos culturales, apreciando una disminución de tamaño en las industrias del epipaleolítico microlaminar juntamente con un aumento de percutores y cantos tallados. Estos investigadores también diferencian los conjuntos de cultura material para cada periodo:

- El "magdalenense superior mediterráneo", así denominado por estos autores, presenta un alto porcentaje de útiles microlaminares, abundancia de buriles, baja proporción de raspadores, introducción de algunos geométricos, láminas truncadas, láminas de dorso, muescas, denticulados y escasos perforadores; la industria ósea se caracterizaría por la presencia de puntas de base biselada, varillas con decoración incisa, y arpones de una hilera de dientes, decorados con motivos incisos en zigzag. Además consideran como dato muy característico, la presencia de arte mueble.

- En cuanto al llamado "epipaleolítico microlaminar mediterráneo" que Fortea consideró como una facies aziloide, lo ordenan en tres grupos industriales, tal y como ya éste último los distinguió: un complejo de raíz magdalenense superior final, con láminas, buriles y triángulos escálenos alargados; un complejo microlaminar de facies Malladetes, con mayor presencia de buriles, ausencia de geométricos y gran abundancia de industrias microlaminares en la fase final; el último complejo de facies Sant Gregori, constituiría una variante del mismo complejo microlaminar anterior, diferenciado por el mayor tamaño de los útiles, con un alto porcentaje de raspadores, disminución de buriles, una buena representación de industrias microlaminares y escasos geométricos. Todos estos complejos procederían de un mismo sustrato magdalenense, y que serían sincrónicos en un primer momento, para más tarde diversificarse.

También otro de los rasgos o tendencias seguidos actualmente, es el señalado ya por Fortea cuando indica que en ciertos asentamientos, como Lagrimal y Malladetes, el complejo microlaminar parece perdurar hasta el neolítico de las cerámicas impresas cardiales (Fortea, 1973). Mientras que la facies Sant Gregori quedaría infrapuesta a un complejo geométrico de tipo sauveterroide, como parece demostrarse en Filador (Fortea, 1985).

Por otra parte, siguiendo estos criterios, el epipaleolítico no parece poseer arte mueble, así como tampoco la industria ósea es significativa, sin embargo observa Aura, que en este caso debería concretarse con mayor detalle, teniendo en cuenta los hallazgos en diferentes yacimientos, como por ejemplo en Nerja (Aura, Pérez, 1992, 30).

Así pues, dentro de las tendencias actuales de investigación, una de las propuestas iniciales que Fortea ya formuló por primera vez, acerca de la filiación entre el magdalenense y el epipaleolítico, ha quedado ratificada por los estudios posteriores, si bien ahora ya no se puede referir exclusivamente para la fase final magdalenense, sino para todo el conjunto del magdalenense superior. Por otra parte, las dificultades de identificación de éste último en el litoral mediterráneo, han sido ampliamente superadas al identificarse esta cultura como poseedora de una gran personalidad y con unas marcadas diferenciaciones regionales.

Actualmente la problemática reside en ciertas dificultades de periodización del magdalenense superior, si bien algunos prehistoriadores han iniciado líneas de investigación en este sentido (Aura, 1988), estructurando el magdalenense mediterráneo en dos grandes tecnocomplejos, subdivididos en diversos horizontes (Aura, 1988, 150), como ya hemos señalado.

Por otra parte, el conjunto material del magdalenense superior, que no parece poseer la homogeneidad que en un primer momento le fue atribuida; presenta una importante variabilidad, al parecer sustentada por la diversidad de su industria lítica, principalmente. La propuesta inicial de Aura caracterizaba los momentos plenos del magdalenense superior por la presencia de arpones, puntas de bisel simple y sección angulosa, como característicos de la industria ósea; en cuanto a la



industria lítica resaltaba la relación de equilibrio entre buriles y raspadores, en algunos casos con mayor porcentaje para los primeros, juntamente con un conjunto microlaminar bastante diversificado. Para el magdalenense superior evolucionado, se señala la ausencia de arpones, un complejo microlaminar menos diversificado que parece tener una continuidad en epipaleolítico microlaminar antiguo; asimismo se observará un descenso de la presencia de buriles y útiles microlaminares, así como un notable aumento de raspadores. El final o decadencia del periodo magdalenense superior se valora sobre la ausencia de elementos de industria ósea y arte mobiliario.

La cronología que ha sido propuesta (Aura, 1992, 173, 174), es la siguiente:

- para el magdalenense superior inicial, basada en las dataciones obtenidas en Parpalló y Matutano, abarca un segmento temporal del 14.000 al 13.500 BP.

- para las fases medias del magdalenense superior, la cronología resulta difícil de definir, sin embargo ha sido situada hipotéticamente entre el 12.000 al 11.000 BP. La cronología de la fase final del magdalenense superior, comprende desde el 11.000 al 10.500 BP.

Aura con todo estos datos tipológicos y cronológicos, plantea la tesis que la evolución interna de los tipos líticos, al ser lenta, es lo que podría explicar la ausencia de diferencias contrastadas.

Parece pues que actualmente, la problemática del magdalenense superior se centra en la comprensión o significación de la diversidad industrial, no siempre debida a la propia cronología del yacimiento, y que quizás ello sea debido a las variaciones regionales o locales, e incluso a las diferentes especializaciones funcionales, conformando "territorios sociales" (Clark, 1975).

Las últimas teorías publicadas vienen pues a demostrar, la diferencia sustancial que se establece para el magdalenense mediterráneo, basada en los estudios realizados por Aura, quien distingue dos grandes bloques: un magdalenense antiguo de tipo Parpalló, y un magdalenense superior (Aura, 1988), cuyo contraste se basa en el incremento de la industria microlaminar, el aumento de los buriles sobre los raspadores, así como de las láminas truncadas, laminitas de borde abatido y las de tipo apuntado (Villaverde, 1992, 78).

Otra de las teorías presentadas recientemente, se refiere a la uniformidad del magdalenense en el ámbito peninsular, el cual paulatinamente se transformará durante el tardiglaciario, fijándose para este momento de cambio climático, un segmento temporal entre el 11.000 y el 10.500 BP, cuyo resultado será la causa de un empobrecimiento tecnológico, especialmente reflejado en la industria ósea y en ciertos tipos líticos como los buriles (Villaverde, 1992, 79), así como una pérdida significativa en la variedad tipológica microlaminar anterior (Aura, 1992, 172).

Finalmente con respecto a la industria ósea, los denominados protoarpones atribuidos en un principio al magdalenense medio mediterráneo (Villaverde, 1988, 11-47), ahora se consideran arpones evolucionados pertenecientes al magdalenense superior avanzado (Aura, 1988). Su evolución ha sido registrada sobre el estudio decorativo y según los distintos tipos de secciones, constándose a la vez, su escasa variedad tipológica.



EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS



### EL YACIMIENTO Y SU ENTORNO

#### MEDIO NATURAL

El yacimiento se encuentra dentro del casco urbano de la localidad de Vilafamés. Su situación exacta se localiza en la hoja nº 616 "Villafamés", (E/1:50.000) del mapa del Instituto Geográfico Catastral, entre los 40º 06' 50" de latitud Norte y 3º 38' de longitud Este del meridiano de Madrid (Fig. 1; 2).

Esta cavidad se ubica al pie de la ladera oeste de la colina de 380 metros sobre el nivel del mar, denominada Tossal de la Font, que delimita en su parte oriental el extrarradio de la población. Dicha colina forma parte de la zona terminal de la sierra prelitoral conocida con el nombre de Les Altures de les Contesses, formada por calizas jurásicas de edad dogger, y que constituye un importante complejo kárstico con un sistema muy intrincado de redes subterráneas.

Frente al Tossal y próximo al yacimiento, se extiende el pla de Vilafamés, cuenca endorreica, situada a una altitud media de 200 metros sobre el nivel del mar y se halla rodeada, a modo de anfiteatro montañoso, por un sistema de colinas con una elevación media de 300 metros sobre el nivel del mar. Su formación sedimentaria de edad pleistoholocénica se debe en gran parte al relleno aluvionar procedente de la erosión de las áreas montañosas próximas, determinando una colmatación de potente sedimento constituido por materiales detríticos. Esta cuenca endorreica se ha definido como un auténtico polje, tanto en su constitución como en su funcionamiento; en la actualidad retiene las aguas, después de intensos periodos lluviosos, y permanece inundada parcialmente durante cierto tiempo.

#### LA CAVIDAD

Se sitúa a una altitud de 351 metros sobre el nivel del mar, y dista, aproximadamente unos 6 kilómetros en línea recta del litoral. Su ubicación se halla en la parte posterior de una vivienda, antiguo molino de aceite, que en la actualidad es propiedad de don Juan Barceló Luque. La cueva fue utilizada durante mucho tiempo como corral, lo cual ocasionó una alteración de los niveles superiores al ser rebajados para la construcción de las paredes del recinto; el vaciado de los niveles superiores, motivado por la construcción del molino, arrasó un total de tres metros de potencia de su secuencia estratigráfica inicial, y como consecuencia, el actual nivel superficial también muestra remociones en algunas áreas de la cavidad. Por otra parte, al construir el molino adosado a la cavidad la estructura de su visera rocosa fue eliminada. Con lo cual el aspecto que hoy ofrece el yacimiento difiere bastante del que ofrecería en el periodo de su ocupación magdaleniense.

La cueva está constituida por una única sala de planta irregular, con una extensión de 105 metros cuadrados, y cuyo eje longitudinal mide 13 metros y su eje transversal 8 metros. Estas dimensiones son las que corresponden a las actuales, ya que si tenemos en cuenta las transformaciones de su cubierta o visera y el adosamiento de la construcción del molino, la cueva contaría con un amplio vestíbulo y entrada, hoy desaparecidos (Figs. 3, 4).

La sala en su parte central, presenta afloramientos rocosos provenientes de grandes bloques desprendidos de la bóveda, en momentos anteriores a la ocupación magdaleniense.

La orientación de su boca se abre en dirección noroeste, lo cual no favorece excesivamente la habitabilidad en su interior, agravado por un gradiente de humedad en periodos lluviosos como consecuencia de la circulación de aguas del sistema kárstico general.

La altura de la bóveda se inclina fuertemente perdiendo elevación a medida que penetra en el interior de la cavidad.

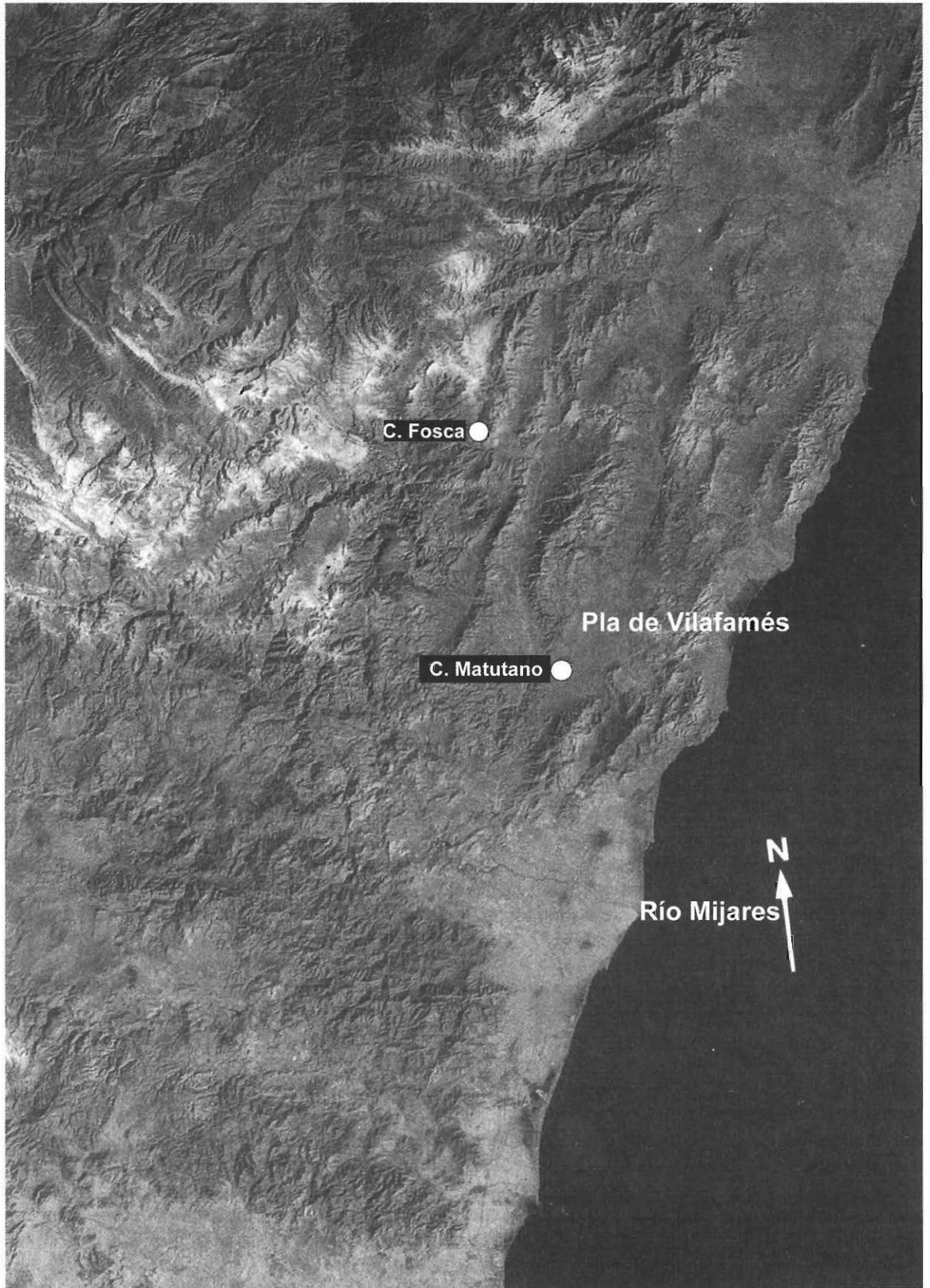


Figura 1. Situación de la Cova Matutano.

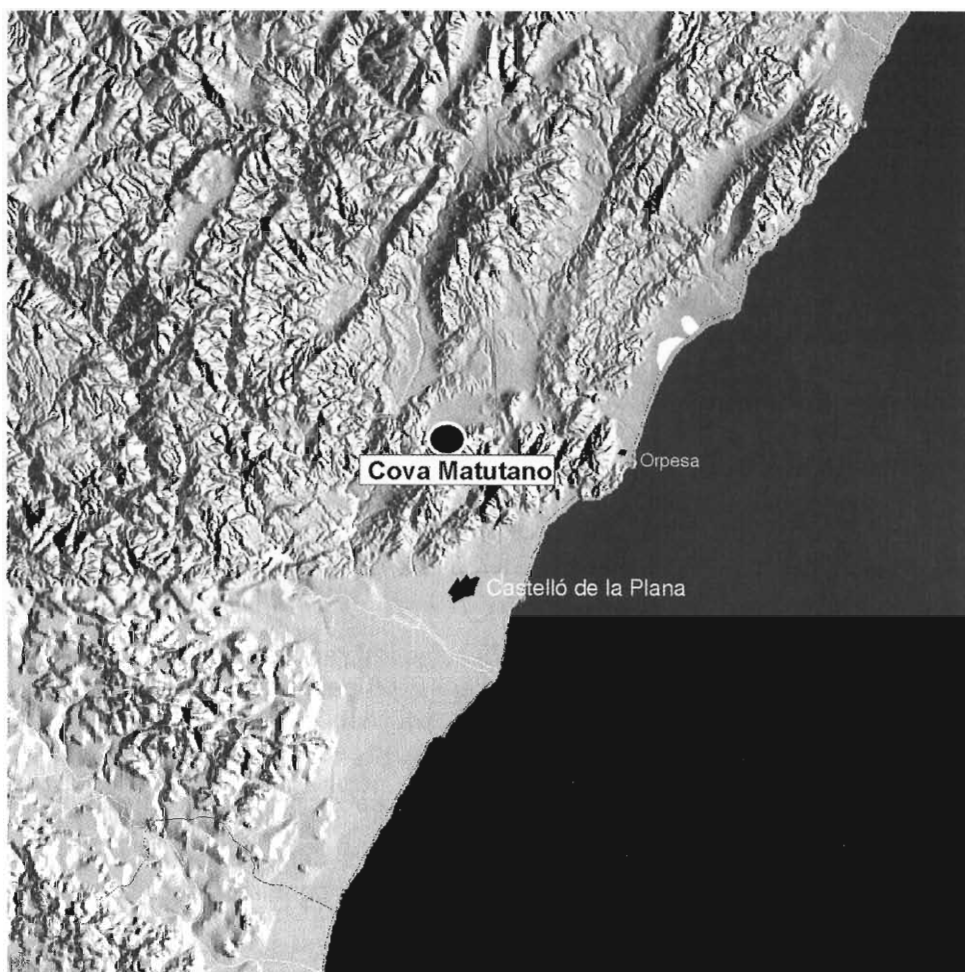


Figura 2. Localización geográfica del territorio circundante al yacimiento de Matutano.

## LAS CAMPANAS DE EXCAVACION

Los trabajos de excavación fueron iniciados a partir del año 1979, gracias al interés que mostró el por entonces propietario, don Juan Barceló Matutano.

El área de excavación quedó dividida por un cuadrículado aéreo que abarcaba toda su superficie, compuesta por un total de 74 unidades de un metro cuadrado cada una.

En un primer momento, y dentro de esta primera campaña de 1979, los trabajos fueron dirigidos a conocer exactamente la naturaleza del depósito, su sucesión estratigráfica y su contexto cultural. Con este propósito procedimos a abrir una unidad de excavación en la zona occidental, junto a la pared lateral de la cavidad, muy próxima a la actual entrada de la cavidad. Esta unidad de excavación, que aquí denominamos sector 1, -en la publicación figuró como son-1- (Olària, Gusi, Estevez *et alii*, 1981), presentaba una superficie total de 4 metros cuadrados y comprendía las subunidades I7, I8/J7, J8. La cara interna de esta unidad quedaba adosada a la pared rocosa de la cueva, coincidiendo con los restos de una antigua pared de piedra seca de época moderna, que en un tiempo había cerrado parcialmente la cavidad. Los resultados de este primer sondeo estratigráfico fueron publicados en su día, mostrando la importante secuencia magdaleniense del yacimiento.

Posteriormente, desde 1980 hasta 1989 se efectuaron diversas intervenciones arqueológicas dirigidas a distinguir la distribución espacial de la cavidad y precisar su secuencia cronocultural. Lamentablemente esta dinámica de investigación chocó con numerosos inconvenientes para la continuación de las excavaciones. Por lo que nos hemos propuesto recopilar los datos, hasta ahora

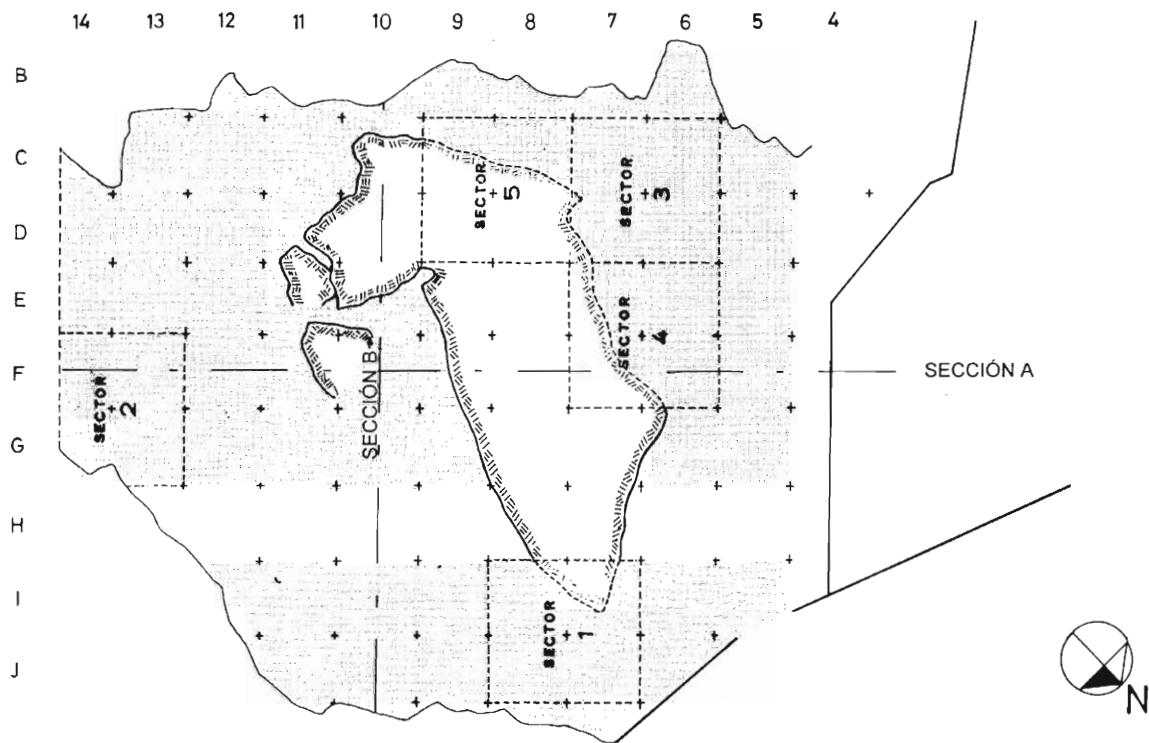


Figura 3. Planta de la cavidad con la cuadrícula general y la localización de los sectores de excavación.

alcanzados, para realizar una primera publicación monográfica del yacimiento, con la esperanza de que su importancia científica motive las facilidades necesarias para la prosecución de las intervenciones arqueológicas en este singular asentamiento.

La segunda y tercera campaña, correspondientes a 1980 y 1981 respectivamente, se realizaron con un planteamiento de excavación espacial para las subunidades: J9, I9, J10, I10, J11, I11, B12, C12, D12, E12, F12, G12, I12, C13, D13, E13, F13, G13, D14, E14, F14, G14 en 1980, y B8, B9, B10, B11, B12, C8, C9, C10, C11, C12, C13, D8, D11, D12, E9, E10, E11, y F11, (Fig. 5) para 1981.

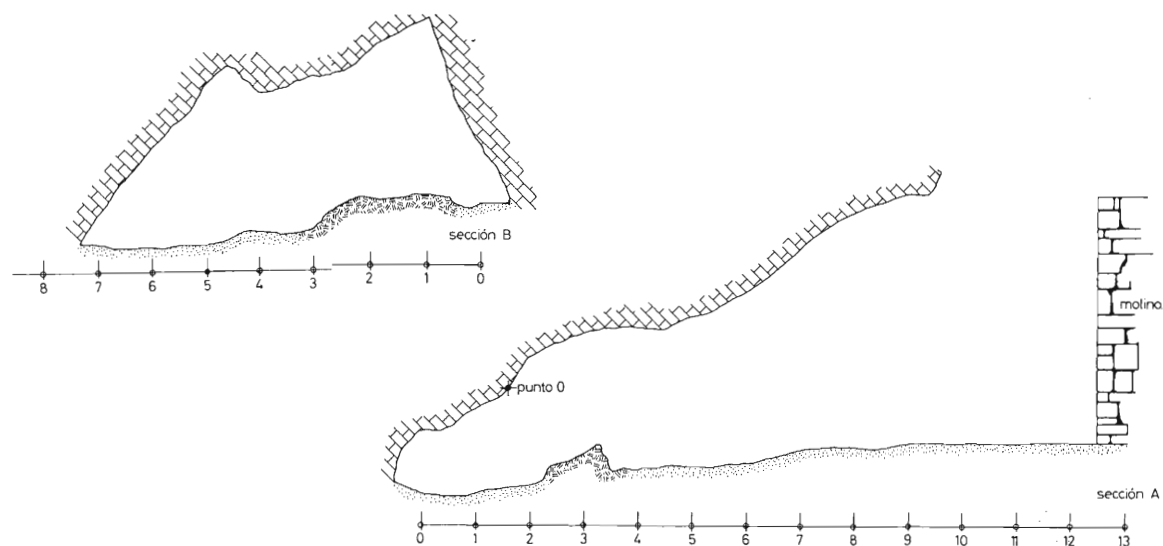


Figura 4. Perfiles longitudinal i transversal de la cavidad de Matutano.



Todas ellas fueron excavadas en extensión, interviniendo tan sólo en el nivel superficial, y a pesar de que fueron localizadas algunas estructuras, que en el capítulo correspondiente comentaremos, asociadas a diversos materiales líticos y óseos, la mayor parte de este nivel se presentaba parcialmente remocionado por las antiguas obras del corral, por lo que se modificó el inicial planteamiento de una intervención espacial para cada uno de los niveles registrados en el primer sondeo, y se decidió realizar diferentes excavaciones espaciales-estratigráficas en una serie de unidades previamente seleccionadas.

Con estos nuevos criterios iniciamos, a partir de 1982 hasta 1989, una serie de campañas sobre las unidades F14, G14/F13, G13, que denominamos sector 2; las unidades D7, C7/D6, C6, como sector 3; las unidades F7, E7/F6, E6, como sector 4; y las unidades D9, C9/D8, C8, que constituyeron el llamado sector 5. Si bien en los sectores 4 y 5 tan sólo se practicó la excavación en extensión correspondiente a sus respectivos niveles superficiales, por este motivo, los resultados de ambos sectores no quedarán incluidos en la presente publicación.

En total ha sido excavada una superficie de 64 metros cuadrados, de los cuales sólo en 12 se ha intervenido en toda la secuencia estratigráfica completa y en los 52 metros cuadrados restantes, sólo se excavó en los niveles superficial y nivel 1 respectivamente.

## METODOLOGÍA DE ESTUDIO

La metodología de excavación para estas unidades (en adelante sectores 2, 3, 4 y 5) se realizó con la intención de realizar un registro exhaustivo de las estructuras y materiales depositados espacialmente, con la finalidad de identificar los posibles pisos de ocupación existentes en cada uno de los niveles, así como las fases de estos niveles que pudieran ser determinados. Al mismo tiempo, la metodología de la excavación, se centró en reconocer a un mismo tiempo la secuencia estratigráfica, ya conocida por los resultados del sector 1, para así establecer la secuencia diacrónica de los niveles de ocupación en las diferentes áreas de la cavidad, seleccionadas en estas unidades de excavación.

Como resultado de este método de trabajo, nos ha sido posible reconocer la distribución espacial en estas áreas, asociando a las estructuras halladas el conjunto de la cultura material, coordinada en cada una de las capas excavadas. Como resultado de la aplicación de este método de trabajo, podemos presentar aquí las planimetrías de cada área ocupada con sus correspondientes y sucesivas estructuras. La distribución de las mismas, junto a la peculiar morfología de la cavidad, nos ha permitido elaborar una hipótesis de ocupación humana de características complejas.

Por otra parte, el registro de la secuencia estratigráfica nos ha permitido comparar las diferentes secciones en las distintas áreas de la cavidad, y comprobar la gran uniformidad en la ocupación general de la misma. Este registro estratigráfico se ha acompañado de una serie de dataciones absolutas, obtenidas en los sectores 1 y 2, y que por su gran coherencia nos permite fechar toda la secuencia cultural de la cavidad. Asimismo, se han realizado análisis sedimentológicos que nos han permitido conocer con cierto detalle la morfogénesis de los depósitos. También, en repetidas ocasiones, se han realizado extracciones de muestras de tierra con el fin de obtener un palinograma de la cavidad que nos ayudara a la reconstrucción vegetal del paleohábitat, pero desgraciadamente estos análisis no han obtenido los resultados deseados.

La recuperación de los materiales arqueológicos, ha seguido diferentes procesos, aquéllos que no fueron localizados in situ, dentro de la misma área de excavación, se recuperaron en el tamizado, puesto que cribamos toda la tierra extraída, por medio de una criba de agua con mallas de 1 y 0,50 milímetros; mediante este procedimiento obtuvimos prácticamente una recuperación casi exhaustiva del material de pequeñas dimensiones, tales como industria lítica, restos de talla, microfauna e ictiofauna.

Las planimetrías efectuadas en cada nivel de ocupación recogen, como ya hemos indicado, la situación exacta dentro de las coordenadas de cada subunidad, tanto de las estructuras de habitación, como de los elementos de cultura material asociados. Los materiales hallados in situ fueron registrados con un número correlativo para cada nivel, adjuntando su descripción y situación en las

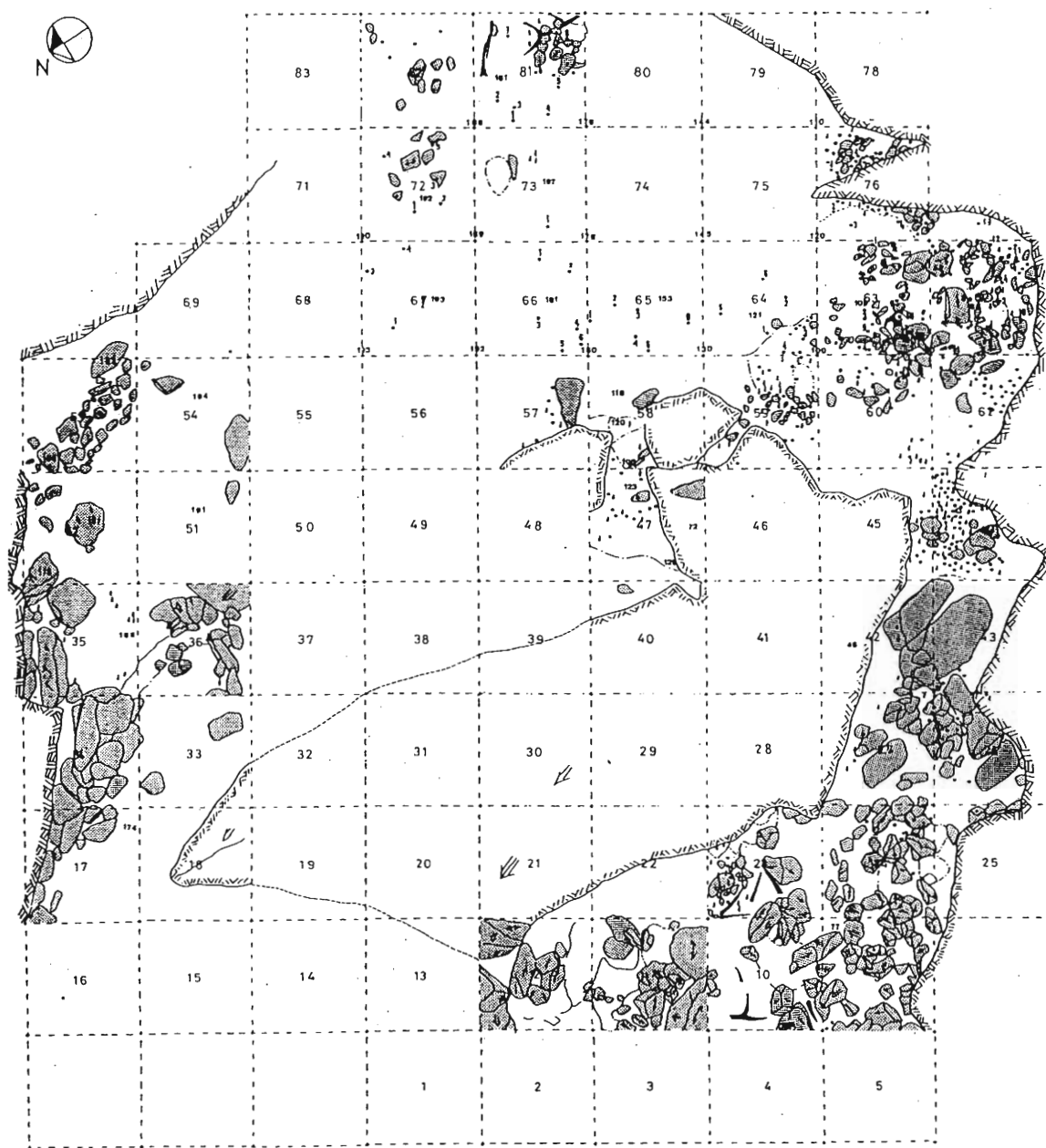


Figura 5. Planimetría general de la excavación espacial realizada sobre el nivel superficial de la cavidad.

coordenadas y cotas de profundidad referidas a su respectivo nivel, así como a la cota cero general del yacimiento.

El material correspondiente a la industria lítica, ha sido estudiado según el método de la tipología analítica de Laplace, distinguiendo los ordenes y tipos primarios. Este estudio viene acompañado de la distribución estadística de los distintos tipos primarios referidos a cada estrato o nivel, el cálculo del  $X^2$  y sus distancias agrupadas en los dendrogramas; lo cual nos han permitido agrupar los conjuntos para cada uno de los niveles, así como las significaciones del *lien* y sus frecuencias relativas.

En cuanto a la industria ósea, relativamente abundante, una vez clasificada y dibujada, se han recopilado todo el conjunto de piezas halladas desde las primeras excavaciones de 1979, indicando

su procedencia por unidades de excavación y niveles respectivamente, para finalmente establecer una tipología de azagayas, arpones, puntas, agujas y huesos decorados.

El conjunto de hallazgos faunísticos se ha estudiado separando la macrofauna de la microfauna, para determinar el número de especies e individuos de cada una de ellas, su orden de frecuencia y aparición en los correspondientes niveles. También se han realizado una serie de estudios encaminados a clasificar las distintas partes esqueléticas de las diferentes especies, que fueron transportadas a la cavidad, así como a analizar el proceso de troceado o despiece realizado sobre los distintos individuos, así como las huellas de descarnamiento y cremación que presentan muchos de ellos.

Finalmente en cuanto a los restos de la avifauna, también han sido estudiados a nivel de reconocimiento de las especies y su posible explotación antrópica. Por lo que se refiere a la ictiofauna se halla en proceso de estudio, aunque conocemos sin embargo, algunas clases de peces que formaron parte de la dieta alimenticia de los ocupantes de asentamiento, lamentablemente algunas piezas de mayor interés, procedentes de las primeras campañas fueron entregadas para su análisis taxonómico, extraviándose en el laboratorio las muestras principales.

Por último, dentro del estudio de la cultura material de la cavidad, hemos recogido, inventariado y dibujado todos los elementos que pueden considerarse como arte mueble, realizados sobre guijarros u otros materiales pétreos.

Las excavaciones realizadas en cada sector quedan explicadas estratigráficamente en el capítulo correspondiente, así como la planimetría se expone pormenorizadamente en el apartado del estudio microespacial, sin embargo aquí presentaremos brevemente las características principales de las intervenciones en cada uno de los sectores de la cavidad.

## SECTOR 1

Si bien este sector ya fue publicado como un primer avance de la investigación de este yacimiento (Olària, Gusi, Estévez, Casabó, Rovira, 1981), hemos de señalar que la nomenclatura de los niveles se ha variado, con el fin de establecer una correspondencia con los dos restantes sectores (2 y 3) del yacimiento, así como facilitar al máximo la comprensión de su lectura, no obstante siempre que nos refiramos a este sector pondremos entre paréntesis la antigua referencia para evitar la repetición de consultas.

La situación de este sector se encuentra junto a la pared rocosa de la cavidad orientada al este, y situada cerca de la actual entrada, que no correspondería al original acceso, si tenemos en cuenta que la construcción del molino destruyó gran parte de la visera de la cueva, por tanto este sector 1 inicialmente ocuparía en área interior de la zona del vestíbulo, la cual se beneficiaría de una iluminación suficiente considerando la amplitud de la abertura de la cavidad.

La sección oeste de este sector se encuentra invadida parcialmente por el extremo de un gran bloque rocoso, desprendido de la bóveda de la cavidad en un periodo anterior a la ocupación magdaleniense.

La potencia total del depósito alcanza 2,79 metros, identificándose un total de seis niveles. La textura y composición estratigráfica es muy homogénea en su conjunto, la secuencia se presenta sin interrupción como de origen antrópico, salvo la pequeña formación de una delgada costra eslagmítica posiblemente correspondiente a un periodo Dryas I, y que hemos podido detectar en todos los sectores excavados de la cavidad, la cual como comentaremos más adelante ha afectado, sin duda, a los resultados de algunas de las muestras de C-14, recogidas junto a esta formación calcárea.

El análisis microespacial realizado sobre las planimetrías de cada uno de los niveles de ocupación nos muestra en su conjunto una ordenación del espacio que se hace más patente en las fases más recientes del asentamiento. Las estructuras de habitación principales corresponden a la construcción de hogares, pero a un mismo tiempo su existencia determina en muchos casos la presencia de pisos de tierra endurecida, así como alineamientos intencionados de piedras conformando muretes de separación con la propia pared de cavidad con un espacio intermedio cuyo contenido estratigráfico constantemente muestra unos contenidos de cenizas y restos faunísticos quemados que hemos interpretado como un espacio de vertedero que facilitaría la limpieza periódica de los hogares.

Las dataciones de radiocarbono para este sector nos datan el nivel 3 (antes IIB) en  $12.390\pm 190$  BP, el nivel 5 (antes III) en  $12.310\pm 180$  BP y el nivel 6 (antes IV) en  $13.960\pm 200$  BP. El aparente desfase cronológico que se observa para el nivel 5 se explica por la mencionada presencia de la formación de la costra estalagmítica.

## SECTOR 2

Este sector situado en la zona más profunda de la cavidad, se adosa a la colmatación de origen antrópico que cierra la entrada a la red kárstica del Tossal. Esta circunstancia influye en que los niveles superiores, rebajados en el resto de la superficie de la cueva para habilitarla como corral, aquí se hayan conservado, pero lamentablemente dichos depósitos antrópicos son difíciles de recuperar debido a las grandes alteraciones provocadas por las madrigueras de roedores. En la escasa potencia intacta localizada la existencia de restos de cenizas, carbones y fauna quemada nos inclinan a interpretar esta área del sector como un lugar idóneo para depositar los detritus generados en el interior de los hogares, de cuya presencia pudo testimoniarse cuando menos una gran bolsada de cenizas, que interpretamos como la cubeta de un hogar muy alterado, cuya datación por radiocarbono no proporcionó resultados satisfactorios debido a su intensa contaminación.

Por otra parte la situación de este sector difiere totalmente de los restantes, no sólo por los mismos resultados de excavación sino por las peculiares condiciones de habitabilidad que presenta para la ocupación humana: gradiente de humedad y ausencia de iluminación natural.

En este sentido el análisis microespacial realizado en cada uno de los niveles de ocupación nos muestra cómo a partir del nivel 5 hasta el nivel 7, las estructuras de habitación no existen si bien este espacio se ocupó durante esta secuencia; mientras que desde el nivel 1 al nivel 4 las estructuras constructivas son patentes y originales: hogares, pisos, depósitos, agujeros de postes, etc. La razón de esta diferencia viene determinada por la singular presencia, a partir del nivel 5 de una colmatación de grandes bloques probablemente debida a fenómenos de fuerte crioclastia o crioturación, que por el momento desconocemos si provienen del propio aporte de la red kárstica o se generaron en la propia cavidad. Por otra parte la formación de una potente costra estalagmítica, que se halla infrapuesto a este nivel 5, nos muestra con claridad este cambio del microclima de la cavidad que en definitiva limitaría la ocupación de este sector.

## SECTOR 3

Este sector se sitúa próximo a la zona vestibular de la cavidad, junto a la pared de la misma. Los niveles más superficiales también aquí fueron destruidos por las remociones antiguas que habilitaron la cueva como corral, pese a que se encuentra protegido por parte del gran bloque de desprendimiento y delimitado por la pared de la propia cavidad. El área total de excavación fue, como en los anteriores sectores descritos, de cuatro metros cuadrados de extensión total.

La situación del mismo proporciona una iluminación y ventilación natural a este área, adaptada perfectamente a una ocupación doméstica, con más características de abrigo que en la actualidad, ya que la cobertura de la visera se encontraría intacta.

El análisis microespacial que presentaremos más adelante, nos muestra que en efecto se trata de un espacio doméstico por excelencia, si tenemos en cuenta la sucesión de estructuras de hogares, de distintos tamaños que se suceden en los diferentes niveles de ocupación. Por otra parte la presencia de abundantes carbones, cenizas y huesos quemados nos informan constantemente de su funcionalidad primordial como área dedicada a la preparación de alimentos. Por tanto el sector 3, desde sus niveles más antiguos, hasta las fases más evolucionadas, tuvo la misma función, que podríamos adscribir a las de troceado, asado, ahumado o secado de alimentos. La organización del espacio se perfecciona a medida que evoluciona el asentamiento, los antiguos, pequeños y numerosos hogares pseudocirculares de la fase inicial de ocupación, se convertirán finalmente en hogares de mayor tamaño ubicados en un área que permita un paso de circulación.

Todo lo expuesto, nos permiten comprender pues la gran riqueza de restos faunísticos, en su gran mayoría calcinados, o la abundancia de restos de carbones y cenizas y la restringida industria lítica y ósea, que diferencian arqueológicamente este sector de los dos restantes, a la vez que responde a una actividad continuada “culinaria”, estratigráficamente muy homogénea.

La gran riqueza orgánica de los restos han permitido seleccionar gran número de muestras para su posterior análisis paleobotánico, que se presenta más adelante. Algunas de ellas las hemos reservado para la datación radiocarbónica en cuanto contemos con los medios económicos necesarios.



LAMINAS



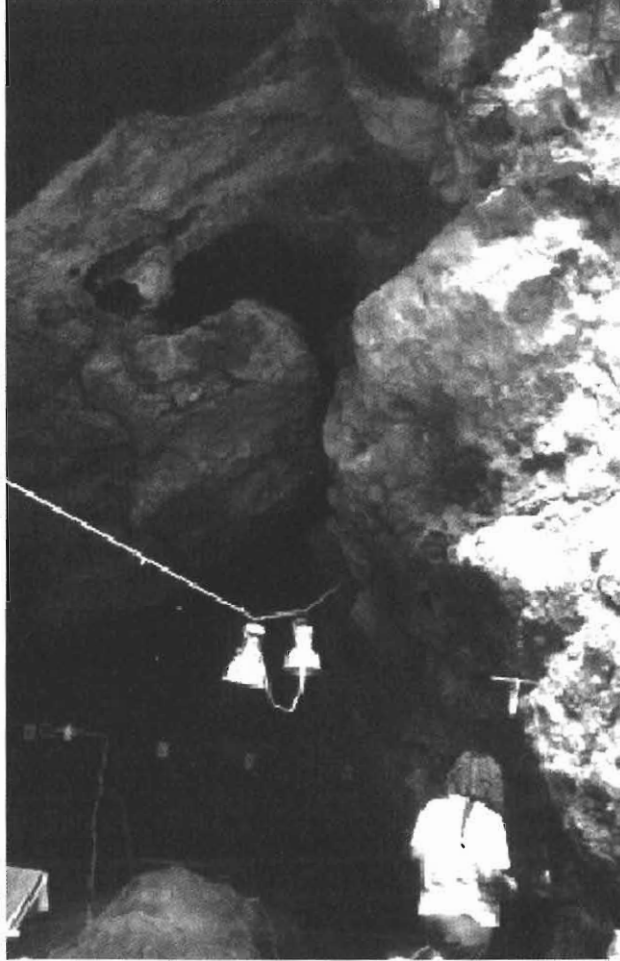




1. Vista general de la población de Vilafamés flanqueada por el Tossal de la Font.



2. Situación de la cavidad en la parte posterior del molino.



3. Vista parcial de la entrada de la cavidad.



4. Aspecto de la entrada de la cavidad vista desde el interior.



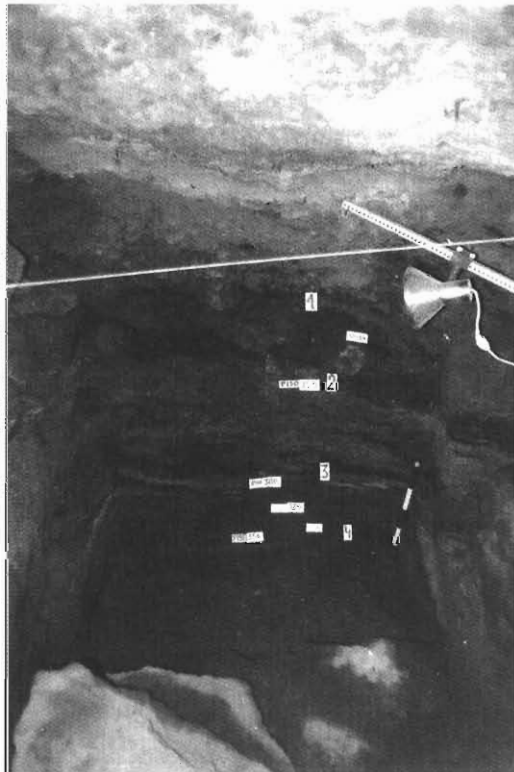
5. Vista parcial de la sala de la cavidad.



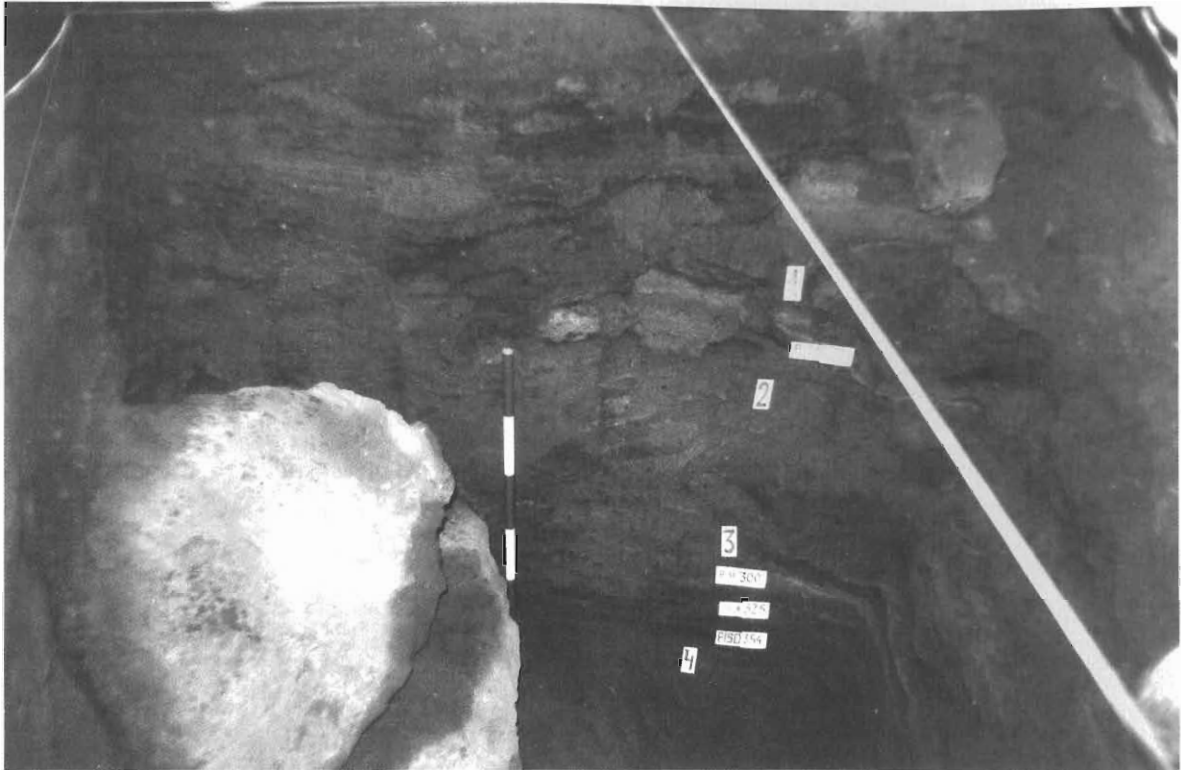
6. Vista general de la cuadrícula con los grandes bloques desprendidos de la bóveda en primer plano.



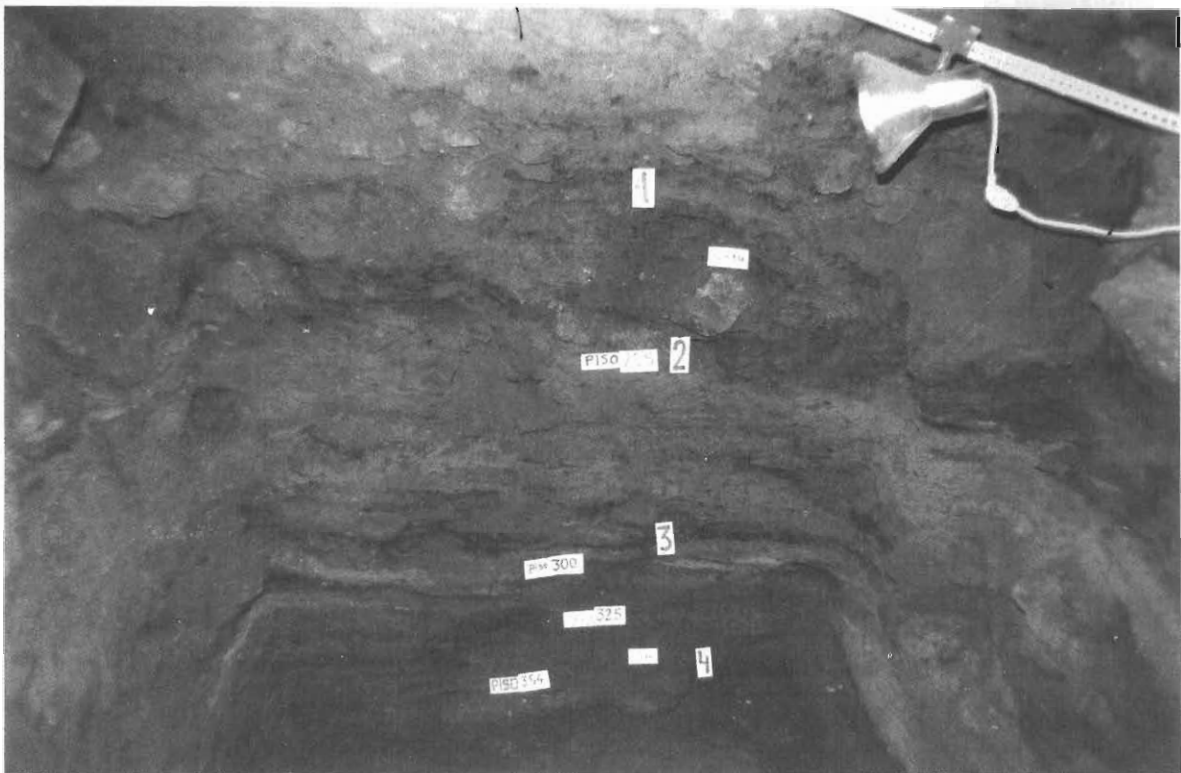
7. Secuencia estratigráfica completa correspondiente al sector 1.



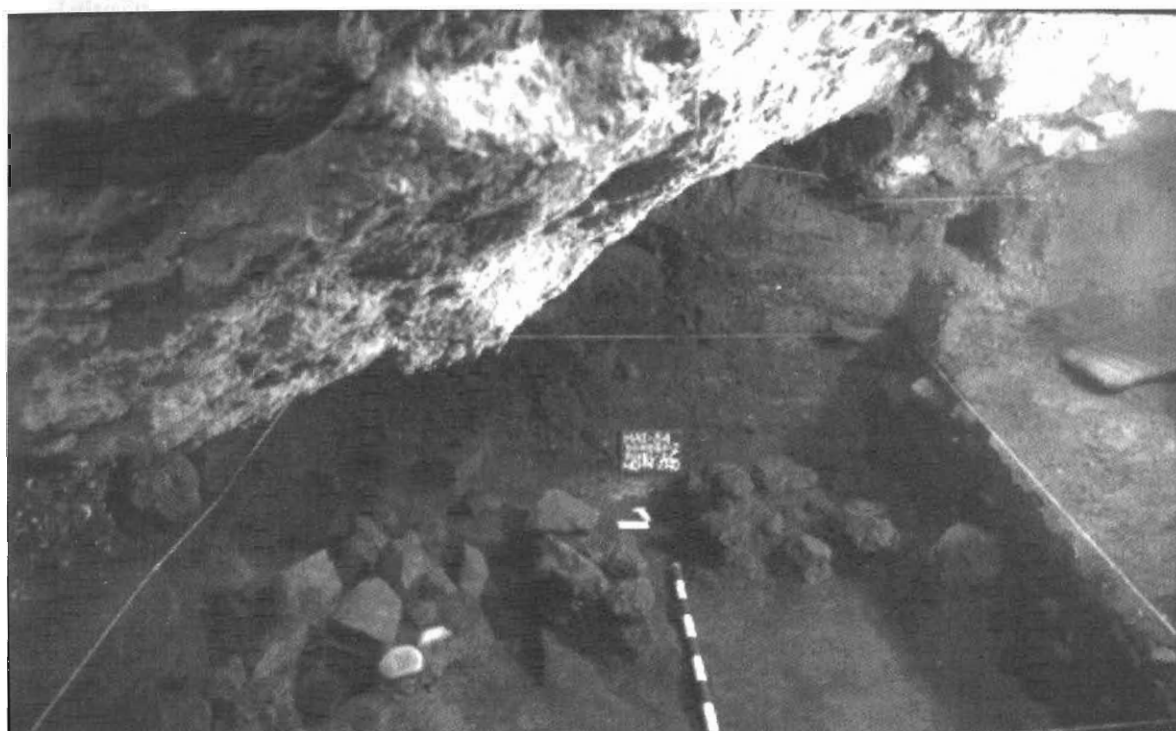
8. Corte estratigráfico. Sección A correspondiente al sector 1.



9. Superposición de los niveles y pisos de ocupación del sector 1.



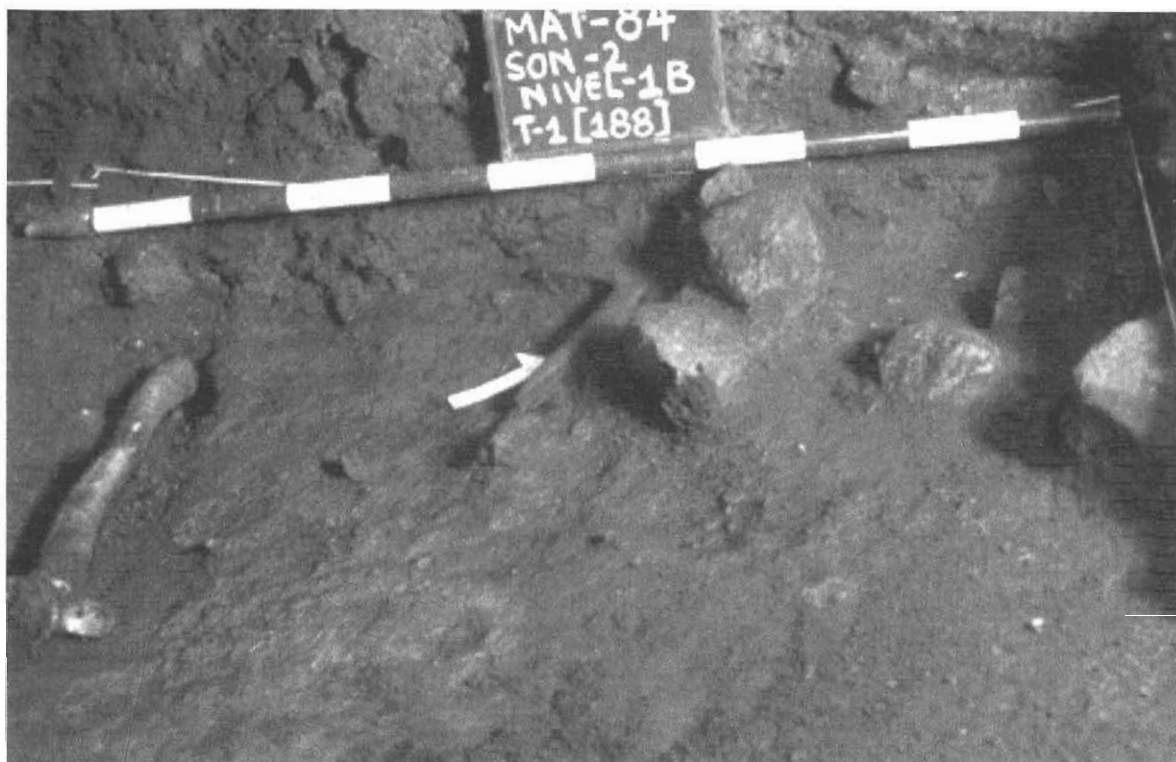
10. Detalle de los niveles de ocupación de la sección A del sector 1.



11. Alineamientos de las estructuras de los hogares del nivel 2 del sector 2.



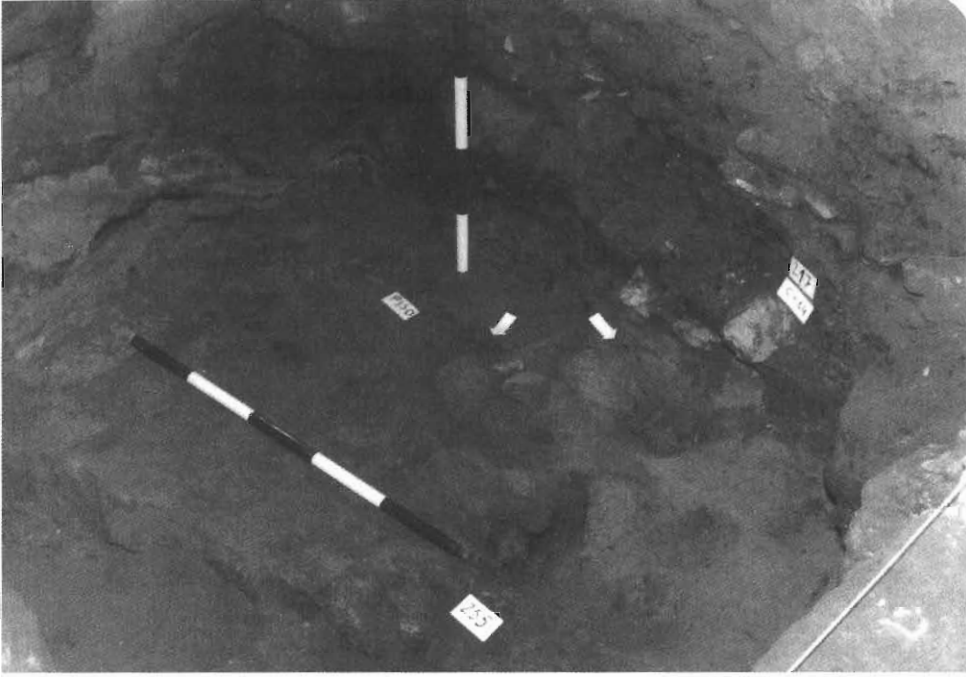
12. Detalle de una cornamenta depositada en el nivel 1 del sector 2.



13. Situación de los restos de astas junto a las estructuras de los hogares del nivel 1 del sector 2.



14. Cuerna de cérvido localizada en el nivel 1 correspondiente al sector 2.



15. Aspecto general de un piso de ocupación correspondiente al nivel 3 del sector 2.



16. Vista general del corte estratigráfico del sector 2.





17. Planta general del nivel 5 del sector 3.



18. Detalle de un hogar circular localizado en el nivel 5 del sector 3.



19. Aspecto de un hogar localizado en el nivel 1 del sector 4, todavía inédito ya que no ha sido excavado en su totalidad.



20. Guijarro grabado con la figura de un cervato y con perforación en uno de los extremos.



21. Detalle del perfil del cervato grabado sobre el guijarro de la lámina 20.